

Popularfilm



TEMPORADA 1928 - 1929

Continúa el ruidoso éxito de las últimas superproducciones estrenadas:

LA ESCUADRA HUNDIDA

Por BERNHARD GOETZKE y AGNES ESTERHAZY

LOS CHICOS DE LA ESCUELA

Obra maestra de "PITOUTO"

EL HOMBRE DEL HISPANO

HUGUETTE DUFLOS y ACHO CHAKATOUNY

y prometen ser la sensación de este año las magnas obras cinematográficas:

El diamante del Zar

IVAN PETROVICH y VIVIAN GIBSON

Las maniobras del amor

HARRY LIEDTKE y OLGA TCHEKOWA

LA AMENAZA

JAQUELINE FORZANE y ACHO CHAKATOUNY

El calumniado dinero

RUTH WEYHER y ALPHONS FRYLAND

PRÓXIMA PRESENTACIÓN de la maravillosa joya cinematográfica

El crimen de Vera Mirtzewa

MARÍA JACOBINI y JEAN ANGELO

UNA OBRA QUE DESPERTARÁ ENTUSIASMO

Exclusivas TRIAN

Consejo de Ciento, 261

BARCELONA

Teléfono 32744

Ha constituído un verdadero éxito
en
Capitol Cinema y Coliseum

El Jardín del Edén

genial interpretación de la bellísima

Corinne Griffith

secundada por

Charles Ray, Louise Dresser y Lowell Sherman

Dirección: LEWIS MILESTONE

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford
Norma Talmadge
Gloria Swanson



Charlie Chaplin
Douglas Fairbanks
D. W. Griffith
Samuel Goldwyn

Rambla Catalunya, 60 - 62
B A R C E L O N A

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"



EMIL

JANNINGS

triunfa nuevamente con el primer film realizado desde su incorporación a los Estudios de Hollywood. El justamente llamado coloso de la interpretación realiza una labor honda, intensa, sorprendente, en

El destino de la carne

Al emitir su juicio crítico acerca de esta preciosa joya de la cinematografía moderna, un ilustre escritor americano dijo que contenía la delicadeza de un Rembrandt, el vigor de un Velázquez, la fuerza de Wagner y el dramatismo de un Shakespeare.

Acuda usted a los salones

COLISEUM Y CAPITOL



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faure

25 DE OCTUBRE DE 1928

Redacción en Madrid: Madera, 30, 1.º, deha.
Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Primo de Rivera, 20, Irún

El sentimentalismo humanizado en la pantalla

Las últimas derivaciones ideológicamente estructurales del cinematógrafo van, no solamente ennobleciéndolo, sino también elevándolo a un nivel más real y más humano. Apenas si queda algo de aquellos asuntos escabrosos, truculentos, inverosímiles que hacían de la pantalla una continuada serie de capítulos de novela folletinesca. Espectáculo era entonces sólo para gentes de estrecha mentalidad. Y fué preciso que lo hicieran primero negocio, para hacerlo después, arte. En aquellas épocas primeras los asuntos no tenían otro interés que el que se desprendía estúpidamente de una carrera veloz, de un rapto con alevosía y premeditación, o de un robo, muy estilo americano, pero cuya hazaña, a más de inhumana, carecía de lógica, de sentido común y de ambiente estético. Entonces el cinematógrafo era un espectáculo, peor que inútil, nocivo. De aquellos tiempos también dimanaban los novelones de ese mismo estilo, que introdujeron en el arte de la literatura los escritores franceses y siguieron muchos otros de todos los países de la tierra. Y la literatura, a pesar de no ser un negocio tan lucrativo como el cine, se fué apartando de aquel camino, depuró poco a poco sus gustos y se encaminó más convenientemente hacia un estado más espiritual, más sentimental y humano. Es que la literatura, aun no siendo gran negocio, contaba con cabezas intelectuales capacitadas para hacer una renovación que era necesaria, tenía corazones nobles que ponían sus latidos por encima de sus intereses, y conservaba un sentimiento puro, refinado por el dolor o el placer, pero tan humano que contagiaba a la humanidad de aquellos tiempos. Allí nació el romanticismo literario. Algo, copiado de este nuevo estilo, realizó por entonces el cinematógrafo francés e italiano, y su duración no perduró ni continuó, siguiendo. Los americanos, con la vista

puesta en el mercado acapataron el nuevo arte naciente, cuyos resultados prácticos ellos vieron con su clara visión de los asuntos comerciales y financieros, y el cine fué para ellos y en sus manos, una explotación, como sus minas, como sus pozos petrolíferos, como sus máquinas. Es decir, una industria más. Pero hay que ver en esto un deseo y no un fin. El deseo se logró bien, pero aquello no podía ser realizado ni pensado como una industria cualquiera. Por el camino emprendido el filón pronto se agotaría. Y fué entonces cuando comenzó a pensarse en un arte más, en un arte nuevo. Para llegar a ello había que contar con la inteligencia artista. Y se contó con ella. Ya se fueron abandonando los campos y los tugurios, las montañas y los lugares escabrosos, para construir grandes estudios a los que acudían famosos pintores, decoradores y escenógrafos. Ya, para ser artista del arte nuevo, era necesario saber algo más que montar a caballo, dar saltos mortales y dejarse amordazar. Se exigían unas condiciones fotogénicas y otras cualidades de verdadero artista. Había que estudiar un personaje y darle vida, espiritualidad y sentimiento. En una palabra, había que hacer arte.

Allí dió comienzo la época romántica del cine. Se iba humanizando, y muchas veces aquel sentimentalismo, en extremo azucarado y a gusto de todos, resultaba cursi. Ya no eran los caballos y los asuntos inverosímiles y truculentos, pero veíamos a la niña abandonada que se casaba con un príncipe, o a dos amantes que después de mil vicisitudes su terminación era el abrazo definitivo. Los espíritus débiles han vertido muchas lágrimas con todas estas cosas que nos ha venido pintando la pantalla cinematográfica, y los románticos han salido muchas veces con la cabeza como un bombo y el corazón más blando que la leche me-

rengada. Aquellos héroes y aquellas mártires hicieron del cine una religión de amor humano. Pero en camino estaba de llegar a una interesante actuación dentro de nuestra vida, y a eso vamos llegando en esta época actual.

Desde hace un par de años asistimos a una continua transformación cinematográfica. Se fueron dejando las cursilerías, muy fin de siglo, y se trasplantaron asuntos verdícos de historia, con los mismos personajes, llenos de vida, de espiritualidad, de razón lógica. Han seguido más tarde la realización de los más notables acontecimientos acaecidos en nuestro tiempo, ante nuestra vista, y a esto se le ha revestido de emoción, de humanidad, de arte. Las tragedias que hoy palpitan en la tierra, son ni más ni menos que

aquellas que copiaron de los atenienses Sófocles y Esquilo, pero si en el fondo las vemos iguales, se nos revelan con otros distintos matices. Hoy se grita más con la mirada que con la voz, y se llora más con el alma que con los ojos. La tragedia ambiente tiene la marca de la época. Es educada, cariñosa, dulce y sonriente, pero no por eso deja de ser tragedia. Tragedia del alma, tragedia sin sangre. Más triste, más dolorosa y también, ¡ya lo creo!, más fuerte. La literatura ya ha sabido recoger esto que el arte del cinematógrafo está estudiando en nuestros días actuales. Es la depuración de la pantalla y el reflejo fiel de la sinceridad y del sentimentalismo humanizado, grande, sin cursilerías, fuerte, sin vehemencias.

CLEMENTE CRUZADO

NUESTRA PORTADA

CARMEN RICO

La belleza de Carmen Rico es algo profundamente nacional que debe enorgullecernos, ha dicho nuestra redactora Leonor de Santa Pola. El prototipo de la mujer española es esta mujer, cuya cara resiste a todo examen y aún mejor lo incapacita en fuerza deslumbradora. Es tan típica, tan netamente española, que pudiera, como nuestros monumentos y como nuestros paisajes, ser un motivo de admiración extranjera.

Esta bella artista, premiada el pasado verano en el concurso de belleza que se celebró en un festival organizado en el Retiro por «Heraldo de Madrid», ha trabajado en algunas películas, pero su belleza no ha sido aprovechada aún en toda su plenitud por los directores que tuvo. Últimamente ha actuado en la adaptación de «El lobo», y según referencias de cuantos conocen su trabajo, ha llegado a encajar en un rollo a su medida.

EDWARD NUGENT

El más joven galán de los estudios Metro-Goldwyn es Edward Nugent, de nacionalidad inglesa. Ahora empieza a destacarse, y aunque sus actuaciones hasta hoy han sido muy escasas, en cuantas trabajó se reveló como artista de fino temperamento y gran sensibilidad. Cuenta veinte años, y hasta hace menos de dos se dedicaba a la carrera de arquitecto, que abandonó por dedicarse al cinematógrafo, llevado de su ilusión por este arte. De noble familia inglesa, vive desde hace bastante tiempo en Norteamérica. Comenzó filmando escenas sueltas para los noticieros de la Metro, y a los seis meses se le dió un papel en la película «A ellos». A su terminación le hicieron un contrato en la citada compañía. Es soltero, y de su vida privada apenas cuenta con nada sobresaliente en aventuras de amor, cosa poco corriente en esta clase de artistas.

Aqui tenéis el
perfecto



FIJADOR

FALENAS

PARA EL CABELLO.

CORTÉS H^{NOS} BARCELONA (ESPAÑA)

ROLDOS
RAPID

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea todas las semanas

“Popular Film”

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

LOS ÉXITOS DE NUESTROS ARTISTAS CINEMATográfICOS

Una española en Berlín

Historia y retrato

De entre los elementos artísticos que el teatro ha incorporado al cine español, se destacaron algunos con trazo vigoroso, ganando quizás en la transmutación de arte. Debe tenerse en cuenta para la fácil comprensión de lo que decimos, que perdido el encanto de la voz en el cine, los restantes que adornen a la figura artística, como por ley de compensación, han de resaltar en evidente exposición. El actor o actriz teatral aún defienden la carencia de algún mérito en el arbitrario artificio que supone la escena, más encubridora por más alejada del público, que la pantalla, plano de proyección; mientras que ésta exige una mayor escrupulosidad y seriedad en la aceptación de intérpretes, ya que la fotografía en primer término nada oculta y el objetivo después amplifica cuanto lo primera tomó. En consecuencia, actores y actrices que no pedían lucir toda la riqueza de sus dotes en el teatro han desollado de manera terminante en la cinematografía, así como han fracasado algunos que en la escena hablada se defendían con secretos, mañas y recursos de todo punto inadmisibles en la cinematografía.

Llegada del teatro advino al cine Isabel Roy, dama de conquistados triunfos al lado de tan buen actor como Ernesto Vilches. Su intervención modestísima en segundos y terceros papeles en algunas de nuestras producciones la destacaron de entre la masa anónima de señoritas de conjunto. Y, sin embargo, nadie la descubría.

Quicemos no dirijimos películas y estamos por otra parte libres de esos compromisos que les surgen a muchos directores (dar el principal papel a la amiga o amiga, repartir las interpretaciones entre las amistades familiares, que además salen más baratas, etc., etc.), un día apercibimos a una estupenda estrella en Isabel Roy. Nos había bastado contemplarla en un breve rol de gitana en la película regional, que dirigió el señor Codorní, «Carolina, la niña de plata».

Después conocimos, tratamos y admiramos a Isabel Roy. Toda la modelada belleza de su cuerpo, la jarifa prestancia de su figura, no arrogante e inconfundible aire de plástico arquetipo femenino español, la expresiva simpatía que irradiaba de toda ella como el más elocuente verbo en que se sustancia la propia carne de artista, son títulos preclaros por que ganar el puesto de estrella cinematográfica.

Nadie es profeta en su tierra. El descubrimiento de Isabel Roy en Berlín

A pesar de todo lo dicho, Isabel Roy permanecía inédita. Sus cortas y episódicas intervenciones en películas nacionales no han llamado la atención de director alguno para llevar a cabo con ella la realización del más sorprendente film. Aquí, donde al revés de todo el mundo, se hacen o buscan actores para las cintas, cuando en los mayores centros de producción extranjera se es-



presentación para ciertos estudios. Su impaciencia no la ha permitido ni esperar ni siquiera despedirse. Cuando posteriormente recibí segundas noticias, ya se ha consolidado. La D. L. S. la ofrece la protagonista de «Lola Montes», que comenzará a rodarse en noviembre. La U. F. A. la contrata para la grandiosa película que dirigirá Joe May, titulada «Asphalt». La Cundo-Film, que preside Candelini, la reserva un importante papel en la próxima realización de su película «Paris, que danza».

Y por si alguna duda abrigaba el espectador cronista, un día sí y otro también comienzan a llegarle por el correo recortes de periódicos, fotogramas, alguna que otra fotografía y, por fin, la noticia desde París, que nuestra compatriota regresa a España, victoriosa.

Un breve descanso y vuelta al trabajo. Lo que Isabel Roy cuenta de Berlín. Su mayor ilusión

Un día me llaman por teléfono: una voz cascabelera, bulliciosa, atropellada en ansia expansiva, me grita más que me habla:

—Soy yo, Isabel Roy. Ya estoy de vuelta.

—¿Cuándo nos veremos? — suplico.

—¿Quiere usted mañana mismo?

—Encantado.

Y previamente haber designado el sitio y hora en que nos vamos a ver, nos reunimos un día siguiente al de la conversación, para charlar de su viaje y de sus éxitos cinematográficos.

—Mi intervención ahora ha sido muy corta; se ha reducido a interpretar dos papeles en dos películas cómicas que la Ring Film ha producido para el Deutsches Lichtspiel Syndikat, teniendo de compañero el famoso actor alemán Haydemann. Aunque la dificultad es enorme para trabajar allí por el exceso de actores y actrices, lo mismo nacionales que extranjeros, yo no puedo quejarme. Muchos directores quieren aprovechar mi figura, que dicen acusadamente española, para que corra a cargo de algunos papeles que incluirán en sus argumentos. Nuestro compatriota Armand Guerra, que sirve a la Ring Film, con la que tiene el compromiso de suministrarla tres argumentos anuales, se ha interesado por mi triunfo en Berlín. Desde luego, mi regreso a Alemania será muy en breve con los contratos que me traigo y con los que de allí me han prometido enviar para sucesivos trabajos durante el año.

—¿Qué tal pagan en Alemania? — inquiero.

—No muy bien. Allí se cobra por días y los principales papeles los pagan a 60, 70 y hasta 100 marcos diarios. Alguna que otra «estrella» llega a cobrar hasta 300 y 400 marcos. Haydemann ha cobrado por dos sesiones 2.000 marcos, pero lengua en cuenta que este actor goza de extrema popularidad en Alemania.

criben ya guiones para el lucimiento exclusivo de determinados artistas.

Pero Isabel Roy cuenta entre todas sus riquezas con el tesoro de un dinamismo admirable. Ella pensó salir de España, no en renegación antipatriótica, sino en benéfico viaje de apartación patria, llevando con toda su españolísima belleza el pabellón de las artistas españolas al extranjero. Y así lo hizo, como lo pensó. La primera noticia la recibió de ella misma. «Estoy aquí trabajando — me escribe desde Berlín — con la Ring Film, una de tantas productoras que abastecen al Deutsches Lichtspiel-Syndikat A. G. en los estudios que tiene en Staken, el famoso centro industrial donde durante la guerra se fabricaban los hidroaviones, hoy convertido en estudio cinematográfico.»

Mi perplejidad es grande. Ella me había hablado de este viaje; yo mismo la ofrecí alguna carta de



—¿Y cómo se contrata?
—Pagando diariamente; el contrato no existe. Ya, si la importancia de la película obliga a realizar viajes, se hace un contrato en el que aquéllos corren a cargo del actor.
—¿Se trabaja mucho?
—Como jornada, de las 7 de la mañana a las 5 de la tarde; pasando de este límite tienen que pagar horas extraordinarias. Las sesiones de noche se pagan dobles.
—¿Y se tarda mucho en hacer una película?
—Si son cortas están terminadas hasta en cuatro o seis días. Hay que tener en cuenta que al empezar a trabajar ya están montados los decorados. De la magnitud y capacidad de los estudios da idea el hecho de que al mismo tiempo que nosotros trabajan dos compañías más. Nosotros teníamos en nuestro trozo de estudio arrendado tres decorados distintos

para rodar. En ese estudio, una compañía para la filmación de una cinta titulada «Volga, Volga» tenía montado un barco en alta mar con olas artificiales de agua y además el interior de un palacio árabe.
—¿Es cómodo el trabajo?
—Allí se utiliza la luz de mercurio que resulta completamente inofensiva.
—¿Qué clase de personal prefieren?
—Desde luego el que procede de teatros. Lo encuentran más idóneo. Ahora bien, ante la intromisión de extranjeros, los artistas alemanes tienen su centro de contratación en el que no se admiten sino indígenas. Y ha de ir el *regisseur* al centro de contratación ruso a buscar extranjeros; si es que los necesita, pues de otro modo nos los hallaría.
—¿Qué idea sugiere la producción alemana?
—Que se va mercantilizando tanto como la

de Norteamérica. Un detalle: allí no se paga por sastrería ni por mobiliaje. Lo suministran las casas de estas especialidades y encima pagan por el reclamo, si en la película se hace constar la procedencia de los trajes, sombreros, muebles, etc. En una de las películas que yo he rodado, una casa de extintores de incendios abonó mil marcos solo porque una doncellita en una escena sale con un extintor y se consigna el nombre del fabricante.
—Y ahora, ¿qué vamos a hacer?
—Desosnar un poco y a primeros de octubre volverme para Alemania. Yo quisiera realizar mi gran ilusión de hacer películas en España, pero veo que no está todavía el terreno muy propicio. Cuando esto se vaya arreglando, yo haré una, dos, muchas, todas las películas que quieran aquí, pero mientras... me voy para allá. EL PEQUEÑO REPORTER

CRÓNICA DE PORTUGAL

EL ÉXITO DE UN DECRETO

Es una costumbre que podríamos llamar mundial el que cuando una industria, manifestación artística o cualquiera de otras formas de desarrollo del intelecto o del trabajo, fracasa o arrastra una vida mediocre, se echa la culpa a los Gobiernos que no dictan leyes de protección, o al capital que no les ayuda financieramente.

Esto está sucediendo, como venimos observando con harta frecuencia lo mismo en España que en Portugal, y nuestra modesta opinión, basada sobre hechos acaecidos en mi patria, es la que si tiene paciencia el lector puede leerla en los párrafos siguientes.

En Portugal, cuando se hicieron las primeras producciones cinematográficas fracasaron económicamente en el interior del país, y al buscar las causas de este fracaso, como siempre, el culpable, a juicio de los fracasados, fué el Gobierno que no protegía en absoluto la industria cinematográfica portuguesa.

Los que esta idea tenían, trabajaron sin descanso, auto-sugestionados por ella, hasta conseguir lo que ellos creían que era la salvación del arte mudo portugués.

Efectivamente, sus trabajos tuvieron resultados satisfactorios, pues el Gobierno, con fecha de 6 de mayo de este año, decretó que todos los cineas de Portugal — sin excepción de ninguna clase — incluyesen en sus programas diarios el mínimo de 100 metros de película de producción nacional, y con este decreto, dada la pequeña cantidad de metraje que exigía, no se trataba más que de hacer un ensayo que preparase al público, empresas y productores para mayores realidades en el porvenir.

Aunque esto sean pleitos de casa, voy a relatarlos para que les pueda servir de pequeña experiencia a los que piden continuamente en España una protección del Gobierno para sus películas creyendo sinceramente que esto puede servirles de algo y olvidándose de aquel refrán tan castellano que dice que *Quién hizo la ley, hizo la trampa*.

En Portugal existe una entidad oficial denominada Inspección General de los Teatros, cuya función, como indica su título, es la fiscalización de toda clase de espectáculos públicos y mirar por el cumplimiento de todas las leyes que a ellos se refieran.

Como es natural, los espectáculos cinematográficos entran de lleno bajo la jurisdicción de esta entidad y a ellos vamos a referirnos.

A raíz de publicarse el decreto a que hacemos mención, varios productores se dedicaron a hacer películas de actualidades portuguesas, único asunto que les permitía la pequeña cantidad de metraje concedido por la ley.

Pues bien. Los que a costa de grandes trabajos habían conseguido que el Gobierno dictase el decreto que nos ocupa, creían en su buena fe que esto era un pequeño avance conseguido en el desarrollo de sus actividades cinematográficas y nunca podían suponer que los resultados fuesen los que a continuación se detallan.

Los primeros que opusieron obstáculos sistemáticos al cumplimiento de la ley, fueron los

Pida en todas partes las legítimas e insustituibles Sales Litíneas Dalmau.

distribuidores, que como ella no indicaba el precio mínimo a que estaban obligados a pagar el metro de estas producciones ofrecían y ofrecen cantidades irrisorias que no permiten de ninguna forma a los pequeños productores aprovecharse de esta ley que los ampara.

Después las empresas pusieron también su parte sobre el pretexto de que sus intereses se veían menguados con la exhibición de las películas portuguesas, y unas dejando de cumplir la ley — sin que yo sea quien para averiguar de qué medios se valen para esto — y otras cumpliéndola, pero de tal forma, que hacen más daños que las anteriores, puesto que a gusto y capricho de ellas mutilan todavía los cien metros y los convierten en ochenta, setenta o en menos, y esta mutilación, como es natural, procuran alevosamente hacerla sin orden ni concierto, presentando al público una sucesión de escenas que parecen obra de locos y que hacen que los espectadores protesten y echen la culpa de esto al que menos la tiene, o sea al que confeccionó la película.

Nunca pueden los distribuidores y las empresas achacar esta actitud suya a opresión por parte ni de la ley ni de los productores, puesto que la primera no les obliga más que

a proyectar en sus cineas 100 metros de película de confección portuguesa, dejándoles libertad absoluta de elección, y los productores no tienen, como es natural, autoridad ninguna para imponerlos películas que no sean de su agrado.

Seguramente los que estas líneas leen y son de opinión de que el Gobierno todo lo pueda, dirán que el remedio de todo esto es muy fácil, pues no consiste nada más que en obligar a unos y a otros a cumplir estrictamente la ley.

Pues bien. Conocemos un caso en el que a la Inspección General de los Teatros se presentaban los programas para su aprobación y en ellos se incluían los 100 metros de cinta portuguesa, y luego ésta no estaba más que en ellos, pues a la hora de la representación se conoce que por olvido involuntario ni por casualidad una sola noche era proyectada.

Estas cosas suceden aquí y en la China, dictar leyes es muy fácil, lo difícil es hacerlas cumplir.

Vamos ahora a citar otros casos en los que el decreto que nos ocupa es cumplido en todas sus partes y también vamos a referir el medio de que se valen las empresas que lo cumplen para que el público no vea con gusto la proyección de los consabidos cien metros.

Este medio es ordenar al maquinista que pase la cinta al máximo de velocidad, haciéndole se olvide por completo de la regla que le marca el ritmo de la película, o sea 17 imágenes por segundo, y causando con este hecho, como es lógico, dada la índole de los asuntos que los productores desarrollan y que ya en el principio de la crónica hemos citado, unos efectos desastrosos para la bondad y vistosidad de la pequeña producción.

Éstos son los verdaderos resultados que ha obtenido la producción nacional con el decreto de 6 de mayo de 1928, y que señalamos a los productores españoles para que observen que si esto ocurre en un caso en que son las empresas y distribuidores obligados a tan poco, como este decreto les obliga, no queremos pensar lo que ocurriría si la protección de un Gobierno fuera mayor.

La producción cinematográfica tanto portuguesa como española no podrá ser elevada sin la unión de todos los elementos que en ella tomen parte.

Para esto es para lo que debemos luchar todos.

Lisboa,

EDUARDO GOMES

Para SUSCRIPCIONES de POPULAR FILM dirigirse a LIBRERÍA FRANCESA RAMBLA DEL CENTRO, 8 y 10 BARCELONA	BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN		
	D. se suscribe a POPULAR FILM por TRES MESES * SEIS MESES * UN AÑO 5'25 Ptas. 1 Ptas. 13 Ptas.		
Domicilio		FIRMA:	
Población		Provincia	
Observaciones para su envío:			
NOTA: Téchanse las plazas de suscripción que no convengan.			

CONSERVE la hermosura del cabello, usando el legítimo **RHUM QUINQUINA** Vda. Crusellas e hijos

Firma azul

Vda. Crusellas e hijos

En todas las mejores droguerías y perfumerías

PLANOS DE PARÍS

Importancia del director y directores de importancia

Son ya muy pocos — un cuarto de docena de tontos, a lo sumo — los que desconocen la importancia del director, del metteur en scène. Y es tan imprescindible e trascendental su función, que todo el éxito o fracaso de las películas nace de su destreza o de su torpeza. Como que la totalidad de la obra entra absolutamente en su labor. O lo que implica lo mismo: que su acción es conjunta, de abarcamiento. Y a la postre, de la denominación se deriva su responsabilidad: dirigir, regir, guiar... ¿Para qué más? (Verdaderamente: nada de explicaciones y complicaciones, redundantes y matricónicas.)

Francia lo comprendió desde el principio. Despreciadora arde de la cantidad, nunca se cuidó del número; y si, por el contrario, de seleccionar, de separar la colizable e incómula de lo anodino y vulgar.

Y, porque, dichosamente, tenía que llegar — las medidas verificadas no fueron para menos —, sus directores son muchos y buenos. O buenos y muchos. Igual de. Cantidad y calidad, en este caso, se fusionan, andan a la par: adonde va la una, va la otra.

Y aparezcan los directores de importancia. Su general o su capitán (como dijimos: lo grande y capital es que sobresale de la altura) es Abel Gance, que domina como nadie la profesión, que es también su devoción, de cineasta.

Poeta de las imágenes — y no de imágenes, de metáforas —, traductor de las palabras para oídos en hechos para contemplados, observador y trasladador formidable de la vida, Gance representa un amplio y elevado criterio de lo que se entiende por cinematógrafo.

Algo folletinesco en sus incipencias, en las que consiguió ingerencias y presiones extrañas e indolcias, no tardó en corregirse al desembarazarse de influencias y estorbos y en ser sólo, en destacar su personalidad. «Barba-Roja», la cinta de sus malos pasos, amañada y falsa, carecía del menor relieve artístico. A base de su suceso de ladrones y detectives — el bandido que se vale de un periódico para entredar la atención general en sus crímenes y centuplicar la tirada y explotar la morbosidad de los muchedumbres — sólo perseguía el éxito de taquilla. Y que lo atrapé. Y no pequeño. Según gente enterada, satisfacía con creces los mayores propósitos de ganancia.

«La zona de las muertes» y «El derecho a la vida», los films siguientes, fluctuaban entre un ansia de novedad y una tendencia por lo explorado. De público, como la anterior, produjeron bastantes francos. Pues Gance, bajo la vigilancia dictatorial de su empresario, nada su iniciativa, no consiguió desarrollar ambos dramas, conforme a su bonísimo pensar y sentir, sino que se construyó a cumplir indicaciones y a contentar gustos discutibles.

Por eso, artista sincero. Y, afanosa de superarse, después de improbos vigillas y fatigas — ¡ah, el maléfico tono gris de lo corriente! —, impresionó «Yo acuso».

Esta tragedia — que no otro encasillamiento le cuadra, que es su justa clasificación — sirve de modelo para los que, animados de laudables pretensiones, ambicionan un inimaginable, por su fin, porvenir cinético. Y «Yo acuso» no son unos felices chispazos, unos destellos sueltos y desperdigados. La llama del genio la alumbró, la ilumina globalmente.

Y de visionario o de loco son las postreras escenas desalentadoras, pesimistas: cuando los humillados a la crueldad de la guerra resucitan y abandonan sus tumbas del inmenso campo para juzgar con sus propios ojos la finalidad y efectos de su sacrificio; y los maridos descubren risas en las caras de sus mujeres, de sus viudas, y los padres en las de los hijos, y los navios presencian su sustitución en el amor de las que les juraron fidelidad «eterna»; los vivos se olvidaron de los muertos: unas lágrimas... y pronto el pasado se suma en sombras densísimas, que el egoísmo de las que quedan aumenta todavía más y

más; la sangre se vertió estérilmente: nada varió.

Pacifista y humana, en su acepción apostólica de hermanar a los hombres, «Yo acuso» se conserva en la historia de la cinematografía francesa como una prueba de espiritualidad y tersura. Y en su parte de pasiones borrascosas y tentaciones, de barro pecador, el relato del macho, duro y violento, que se cree ultrajado, adrentado, herido en su honor por su esposa y un amigo de la familia, poeta, soñador e infensivo, y rabioso de ira y venganzas, no atina a ver la verdad que se le ofrece limpia y confortante, sino cuando la desgracia es irreparable: como un cuadro maravillosamente exacto.

Y a continuación de «Yo acuso», con un intervalo de meses, realiza «La rueda», cuyos protagonistas son, evidentemente, personas con alma y cuerpo — ¡y qué abunde de psicología constituyente la trama y su interpretación! —, pero las locomotoras, los rieles, en engranaje de dientes y el murchar de las ruedas, cuanto pertenece a nuestro tiempo de la velocidad, de la consolidación de la mecánica, es lo que resulta en la película por la maestría de Gance de hallar vida en lo que se supone sin ella.

Y, últimamente, «Napoleón», que con afirmar que es de lo mejor que se ha hecho en Francia, sobra para completar el elogio de Abel Gance, porque internarse en una crítica auténtica y veraz sería apearse del rapidísimo H. P. en que vamos, para caminar despacio, sin prisas, a pie: así de grande es la diferencia de condensar en una frase divertidas pareceres, a meterse a opinar.

Jean Epstein, el segundo director francés, es un intelectual de convicciones y concepciones que exceden de lo moderno.

INSTRUMENTO ELÉCTRICO
HUPFELD



exclusivo para CINES
EMPRESARIOS:
pedid catálogo y condiciones del mismo a
J. MOTA
Exposición y venta: ANCHA, 46 Barcelona

Lesal a sus predicaciones, unido de los dichos y de los hechos, sus cintas «Pasteur», «La posada roja», «El afiche», «La ruina de la Casa Usber», «Mauprat», «Corazón feo», «El espejo de tres caras» — son logros completos de su credo de cineasta original y audaz, que quiere un séptimo arte lo menos relacionado y semejante a los demás posible.

De avanzada, o sea que se interesa por adelantar algo de lo que será el mañana — puesto que el cineasta, por su juventud extremada y exagerada, es más futuro que presente —, Germaine Dulac es un admirable talento femenino. Y al se la coloca en tercer lugar — en ocasiones por galantería se la acomoda en el primer puesto —, por encima de los Luitz-Morat y de los Léonce Perret, es porque se lo merece. Al concederle público y crítica sus votos favorables ante «La fiesta española» — ya os figuraréis de lo que se trata —, «Madame Beudet», «El Diablo en la ciudad», «Gosette», «La invitación al viaje» y «La locura de los valientes», su consagración no admite dudas.

Luitz-Morat y Léonce Perret, en oposición con Gance, Epstein y la Dulac, lejos de imponer a la atención nuevas normas, se inclinan por complacerla en las aceptadas y acatadas.

Pero no por ello dejan de ser unos enormes directores.

«Los cinco caballeros malditos», «La sangre de Alá» y «La tierra del diablo», demuestran la pericia de Luitz-Morat. Y «Koenigsmarck» y «Madame Sans-Gêne», film yanqui rodada en Francia, revelan los profundos y profusos estudios técnicos de Perret.

De acuerdo, pues: el prestigio de Luitz-Morat y Léonce Perret está justificado. Quienes ocultan o mejor, contrarrestan, deficiencias involuntarias e irremediables, con cualidades intachables, son acreedores al aplauso y a la alabanza.

Hasta catorce nombres más de «metteurs excellents» (Jacques de Baroncelli, León Poirier, el creador de «El Pensador» y de «Jocelyne», Marcel L'Herbier, André Hugon, Henry Roussel, el de «Violentas Imperiales», Raymond Bernard, el de «El milagro de los lobos», Mam-Ray, Jean Grémillon, Roger Lion, Alberto Cavalcanti, Gastón Ravel, Jacques Feyder, Jean Renoir y René Clair, el de «Entrée en scène»), tenemos a nuestra disposición, para analizar, si lo apetecemos.

Pero como no lo deseamos, porque escogida por nosotros, deliberada y arbitrariamente, para el superficial examen, una delegación — Gance, Epstein, la Dulac, Luitz-Morat y Perret — y concluido aquél, se acabó la cuerda: nada nos falta. A no ser una curiosidad para vergüenza de los ignorantes, que sin ilustración ni sentido artístico ni poudonor, se erigen allá, en nuestra España, con alevosía y vituperable osadía, en directores, cuando si se sostienen a dos pies y no rebuznan, es por milagro de la divina misericordia.

Y se refiere la enseñanza a los orígenes culturales de caracterizados «metteurs en scène» franceses.

Así: Marcel L'Herbier, Jean Epstein y René Clair, proceden de la novela y de la poesía; Abel Gance y Jacques Feyder, del teatro, como autores, y Alberto Cavalcanti, de la pintura.

París, 1928. L. GÓMEZ MESA

Carmel es pelirroja

Franco Nialo, director de «Ben Hur», vió a Carmel Myers, que hace de vampiresa en aquella película, presentarse un día en el estudio con un cabello del rojo más subido.

«¿De dónde ha sacado usted ese pelo?», preguntó Nialo.

«Es el mío propio», replicó la muchacha.

«Tenía que teñírmelo de negro para satisfacer las exigencias de ustedes los directores.»

Cody, amenazado

Lew Cody había adoptado a un muchacho de diez y ocho años. La semana pasada el joven presentó sin más requirimientos a su padre adoptivo una joven y bonita esposa.

«Bios me favorezcan», se lamentaba Cody, así los periódicos llegan a saber algún día que mi hijo adoptivo tiene un heredero. No hay abuelo en el mundo, ya sea por ley natural o por adopción, que pueda esperar mantener sus posiciones en el corazón de las pollitas.»

ANA KARENINA

La cinematografía americana, la primera en consideración, tiene una obra maestra más con la superproducción Metro-Goldwyn-Mayer, titulada «Ana Karenina», adaptación cinegráfica de la célebre novela del conde León Tolstol.

Edmund Goulding, el director de este gran film, respetando las partes esenciales de la novela, dejando intacto el espíritu de ésta, introdujo, sin embargo, algunas modificaciones para el mejor logro de la película. Una de ellas fué trasladar la acción de la obra a nuestros días; de este modo encajan mejor en el ambiente las figuras de Greta Garbo y John Gilbert, artistas genuinamente de hoy.

Greta Garbo, la mujer-llama, la actriz excelsa, se halla incommensurablemente bien en su «rol» de Ana Karenina. Todas las dificultades que encarnar este papel presenta, parecen pasar desapercibidas para Greta. Lo mismo pasa del momento esencialmente pasional, exal-



tado, a la dulzura del cariño materno. Este personaje, de psicología tan compleja, únicamente Greta Garbo podía representar.

John Gilbert, el gran actor, el primero de todos los galanes cinematográficos, hace su más definitiva creación en el arolo de capitán Wronsky, el amante de Ana. Día tras día, creación tras creación, John Gilbert se supera siempre en su labor cinematográfica.

«Ana Karenina», que próximamente habrá de estrenarse en España, será para el público la película de la temporada.

Este número ha sido
visado por la censura

Museo fotográfico de "Popular Film"



JOHN GILBERT

El famoso artista de la Metro-Goldwyn es uno de los galanes que en España cuenta con más admiradores

"Popular Film" en Nueva York

"Ha llegado la escuadra" - La guerra según los ingleses - Calle peligrosa - Alteración de orden público por presenciar el estreno de una película - "Conquista a esa muchacha" - Ufa nos presenta "El espejo misterioso"

UNA comedia, «The Fleet's In» — «Ha llegado la escuadra» —, ascendió a la pantalla del Paramount. Encabeza el reparto la pelirroja Clara Bow, la cual, a pesar del entusiasmo con que trabaja, resulta inferior a anteriores producciones en que ha tomado parte.

En el argumento, sencillo, se expone la vida un tanto agreste de una «profesora» de uno de los populares salones de baile de San Francisco y el amor que le inspira un marinero de la escuadra que acaba de llegar.

Clara Bow, en su amor por James Hall, se ve envuelta en un proceso judicial y llega al sacrificio de hacerse pasar por una mujer de vida alegre, cuando en realidad resulta ser una incorregible ingenua. No es película para que la dirección pueda lucirse, pues no hay nada extraordinario en ella.

Con todo, la película puede que se haga popular debido a los elementos de orden romántico e inocencia que impera en el curso del metraje, elementos que el público norteamericano sabe gustar.

El ambiente está delineado con bastante verosimilitud. Los marineros al desembarcar en los puertos de los Estados Unidos se conducen del mismo tumultuoso y picaresco modo que en la película de que nos ocupamos. El tono de veracidad le da un nuevo insospechado valor a la nueva cinta de Paramount-Famous-Lasky.

Una película inglesa. Película ejecutada con la cooperación de la Armada Británica. He puesto ambas palabras con mayúscula para darles un carácter más impresionante. Débase la cinta a la Film Arts Guild y ha sido impertada al Cameo, donde se ha estrenado con el título de «Q Ships» — «Navíos Q».

El valor de la película está en su parte informativa, en su realidad, en demostrarnos cómo la escuadra inglesa rompió la resistencia de la guerra submarina alemana. Es un interesante documento humano y resulta mucho más entretenida que muchas de las películas con argumentos trágicos de los que cortan la digestión. Hasta los oficiales alemanes y los buques germanos han sido elegidos con acierto para dar al conjunto una fuerte impresión de veracidad.

Ahora que... no me hable usted de la guerra.

«Calle peligrosa» — «Danger Street» — es el título de la nueva película estrenada en el Hippodrome enfocada sobre una cuadrilla de bandidos de las que por desgracia existen en la época actual en Nueva York y Chicago. Bandidos a la moderna, contrabandistas de bebidas alcohólicas, carteristas, chantajistas metidos en política y, por tanto, gozando de influencia para que si la policía los «pesca» sepan evadir el castigo.

Y sin embargo, ven usted lo que son las cosas: en «Calle peligrosa» los protagonistas llegan a conocerse por su afinidad en sus lecturas. El crimen, fondo pintoresco de esta película, está atenuado por algunos pasajes de comedia, pero en general ni es mejor ni peor que otras muchas películas con este mismo tema, muy en moda actualmente en Nueva York. Tenemos tres obras teatrales sobre el mismo asunto que llevan poniéndose en escena a diario durante más de tres meses.

La película es interpretada por Warner Baxter, especializado en los papeles de esta clase; Martha Sleeper, que no supo sacar partido alguno de su papel de cajera; Duke Martin, Frank Mills... ¿Y para qué seguir poniendo nombres, si no los conocemos nadie?

A pesar de los incidentes trágicos, el amor se lleva la mejor parte y la cinta termina de un modo feliz y por el camino del bien. No se puede pedir más. Por eso, después de presenciar «Calle peligrosa», duerme uno tan beatíficamente, pensando que este mundo, después de todo, no es tan malo como parece.

No, no es tan malo; es peor.

En Nueva York, aunque parezca un tanto raro, a veces el público altera el orden público por acudir al estreno de una película. Y esto fue lo que ocurrió anteayer ante el Colony, con motivo del estreno de «Lonesome» — «Solitario» —. La multitud estaba formada especialmente de «gritóns» que son las más asiduas al cine.

«Lonesome» pertenece a la Universal Pictures, y la producción fue supervisada por Carlos Laemmle Jr., hijo del presidente de la formidable compañía. Esto no demuestra sino

una cosa: el interés que Universal Pictures tenía en convertir a «Lonesome» en una superproducción.

Es una historia de amor, sentimental y agradable, entre el humilde obrero de una fábrica, aburrido y solitario y una telefonista aburrida y solitaria. Coinciden ambos en una playa, se divierten juntos, pasan el rato en mutua compañía, y como todo esto desposeería a la película de verdadero interés dramático, se le ocurrió al autor de la misma, Mann Page, presentarnos un ciclón. Un ciclón es siempre algo sensacional. Los nuevos enamorados, como no podía ser por menos, se pierden en el cielo. Claro está que en el cine los protagonistas no se pierden nunca, porque si se perdieran dejarían de ser protagonistas, y Bárbara Kent y Glenn Tyron se encuentran de noche en la casa de hospedaje donde ambos residen en habitaciones cercanas, ¡y sin saberlo! Para celebrar el hallazgo, los dos jóvenes deciden arrojarse el uno en los brazos del otro. Creo inútil agregar que se besan.

Para ver eso la gente se atropellaba a la entrada del Colony. Se oyen las voces de los personajes en algunos pasajes, y más valen que callaran porque, la verdad sea dicha, se expresan bastante mal. Por fortuna cuando el lector presencie en esa la película, se habrá evitado este contratiempo, porque, como el resto de las producciones, será servida como una tarta y truda sin remisión.

Bárbara Kent, bonita, reservada y discreta, me agrada. Glenn Tyron tiene más vis cómica que dramática, y si quiere continuar figurando en primera línea, lo indicado es que abandone por completo la parte dramática y se dedique a ensanchar el campo de su acción humorística. Figuran, además, en el reparto, Fay Béderness, Gustavo Parthos y Eddie Phillips, limitándose cada cual a desempeñar del mejor modo posible su cometido.

Roxy, el famoso y auntuoso cine, hace su presentación semanal con «Win that Girl» — «Conquistá a esa muchacha», película de Fox, interpretada principalmente por David Rollins y Sue Carol.

El tema es muy sobado en los Estados Unidos: las partidas de «foot-ball» (rugby), que desde tiempo inmemorial se celebran todos los años en las universidades y centros de enseñanza de este país. La única diferencia consiste en que en lugar de dar patadas en 1899, en la película representan darse de patadas en 1890.

La película tiene esos momentos de interés en que el protagonista no tiene segundo que vencer para salir victorioso, y recurre a todos los medios conocidos para derrotar a su rival. La muchacha en cuestión, como en los novelones y en las zarzuelas, decide casarse con el vencedor. Y se celebra el partido. Y acurro, como siempre, que el conquistador parezca vencido y aniquilado para reaccionar a poco y lograr la victoria. No carece de golpes de comedia que viene a ser como el astrakán por los abrigos de astrakán.

Todo el reparto, incluso los dos nombres antes citados, merece el mismo calificativo: aprobados.

«Win that Girl» tiene la ventaja, para quien no esté muy interesado en cuestiones de «foot-ball», de producir un beneficioso y reparador soporcio.

Y de nuevo volvió a pecar. Y de nuevo, el «Fifty-fifth Street Playhouse» — el cine de avanzada — nos volvió a presentar una película UFA, dirigida por Carlos Hoffmann y un reparto en el que figuraban Frita Rasp, Felicitas Malten, Rina de Liguore y Eduardo von Winterstein.

«The Mystic Mirror» — «El espejo misterioso» —, que así se titula la película, hace las veces de prólogo para el nuevo plan de este cine de avanzada, cuyo plan consiste en dar a conocer al público norteamericano las cintas de la gran casa alemana, algunas de las cuales han tenido un franco y rotundo éxito, tales como «Metrópolis», «Varietés» y «Faust».

«The Mystic Mirror» es una película de carácter intermedio, y como le ocurre a muchas producciones de la UFA, el tema está distendido haciéndose monótono en algunos momen-

El negocio está en saber comprar

Es tan necesario o más para obtener buenas utilidades, saber comprar como saber vender. Los grandes comerciantes realizan sus compras en el extranjero, donde se adquieren las últimas novedades en cualquier ramo, a precios económicos.

Estados Unidos es el mercado más vasto del mundo. Debido a su enorme producción los precios son bajos. Compre usted en Nueva York y venda en ésa. Nosotros nos limitamos a servir de intermediarios. Pídanos lo que usted desee en cualquier ramo y le enviaremos información y precios del artículo en que usted esté interesado, desde una pluma estilográfica a una máquina de motor.

CANIDO'S BUREAU
 254 Manhattan Avenue - NEW YORK

tos. Sin embargo, el argumento no deja de tener sus posibilidades. Describe los incidentes que ocurren en un viejo castillo de una de cuyas paredes pende el espejo misterioso. El espejo es una especie de cristal que refleja la suerte de las personas cuando lo contemplan a la luz de la luna.

Un grupo de personas llega al castillo, y todas deciden interrogar por su suerte al espejo. En efecto, todo ocurre tal y como el espejo lo había anticipado, inclusive la muerte del personaje malo, para culminar la acción de la película, tras numerosos obstáculos y desviaciones en la boda obligada de los protagonistas.

Se supone que la historia del espejo es una

leyenda del país, y así nos lo hacen ver los directores de la Ufa, intercalando para que no haya lugar a engaño, danzas folklóricas.

Mas la falta de continuidad, la complicación de la trama y muchos pasajes de no fácil comprensión, contribuyen a no hacer de esta película misteriosa una de las más bellas y mejor delineadas a la par que de absorbente interés.

Nada digno de distinción entre los intérpretes de «El espejo misterioso». Es sencillamente un admirable argumento, al que perjudican un poco las excentricidades que se le han intercalado.

AURELIO PÉREZ

Nueva York, octubre.

La influencia de las estrellas

Haquí lo que a este respecto escriben, con conocimiento de causa, sin duda, Warren y Betty Moulton:

«Ya debe haberse hecho cargo el público de la influencia que tienen en él las innovaciones que en materia de vestidos, muebles y costumbres introducen los actores del cine.

Hasta la gente de tono que se cede en ellos en el Coconut Grove del Hotel Ambassador, de Los Angeles, y en el comedor de baile del Hotel Roosevelt, de Hollywood y del Café Montmartre situado en el mismo boulevard, atisban curiosos los detalles de indumentaria de las estrellas para copiarlos después en lo propio. A una amiga nuestra descubrimos la otra noche en el Coconut Grove llevando al cuello un collar de conchas marinas como el que llevó Sally O'Neill en «La noche del sábado» (Saturday Night), reciente película de Tiffany-Stahl. El traje que Charles Ray introdujo en el cine: americana oscura y pantalones blancos, se ha hecho hoy día casi universal.

Hace algún tiempo apareció Bebé Daniels en la cinta «Un beso en un taxi», llevando en la rodilla una liga adornada de cuentas preciosas, y colgando de ella una pata de conejo, amuleto de buena suerte. Más tarde tuvimos ocasión de preguntar a Bebé:

—¿Hizo moda la liga y la pata de conejo?

—¡Ya lo creo! — contestó riendo Bebé —.

He recibido varios centenares de cartas de todos los Estados Unidos, de México y de otros países, en que se me pregunta dónde se pueden comprar copias exactas de la tal liga.

No ha mucho, cierto fabricante de perfumes tuvo la buena suerte de que en una vista en primer plano de una escena de una película de Gloria Swanson se destacase un frasco de sus perfumes. Al cabo de algunas semanas, miles de pedidos llegaron como granizada a la

fábrica de este feliz mortal, sacando una pequeña fortuna de la venta.

Ganosa de llamar la atención de algún modo novedoso, Gloria Swanson se presentó una noche en el Coconut Grove del Hotel Ambassador con la cara cubierta de polvos amarillos, la misma clase que usan las actrices bajo las potentes luces del escenario. Los polvos amarillos se hicieron de moda de la noche a la mañana.

El gran inconveniente de estos polvos es que las muchachitas cursis, que tienen que ir de un lado para otro en el tranvía o en el subterráneo, quisieron también imitar a Gloria Swanson, sin darse cuenta de que el polvo

«¿Quiere usted conservar la salud? Beba en todas las comidas el agua mezclada con Sales Litínicas Dalmau.»

amarillo, que se ve tan hermoso a la luz artificial y cuando la mujer está ataviada con una elegante creación de noche, resalta desastroso en plena luz del día y entre la gente de la clase pobre.

Los fabricantes de polvo amarillo vieron inmediatamente la cosecha que habían de hacer, y lanzaron al mercado centenares de miles de cajas. Pero la moda murió tan repentinamente como nació, y hoy día puede una entrar en cualquier perfumería y encontrar marcadas a un dólar esas cajas de polvo que antes se vendían a cinco dólares.

Muchas otras innovaciones de esta naturaleza han tenido sus semanas o meses de vida para morir al poco tiempo de iniciación. Si una estrella se presentase una noche en el Hotel Ambassador, de Los Angeles, ataviada en pijama, la moda se haría general al día siguiente.»

Una novela premiada para ser filmada

«**D**OS AMANTES», la última película en que trabajarán juntos Vilma Banky y Ronald Colman, se eligió por medio de una encuesta internacional en la que tomaron parte 40.000 concursantes.

Hace más de un año, y poco después de haber decidido que estas dos stars trabajasen separados, se anunció que se daría un premio de 2.500 dólares al que diese la mejor idea para la última película en que Ronald Colman y Vilma Banky debían trabajar juntos.

No eran argumentos originales lo que mister Goldwyn deseaba, sino una idea de la novela u obra teatral que pudiese dejar una buena impresión del trabajo de estos dos artistas juntos.

De cada estado de los Estados Unidos, de cada país de Europa, del Sur de Africa y Sud América, de Oriente y de Australia, en fin, de todo el mundo, se recibieron cartas, indicando diversas novelas y comedias.

Mr. Goldwyn alquiló 12 lectores para clasificar el cúmulo de respuestas, siendo cada una de ellas cuidadosamente registrada. Se adquirieron los libros y comedias sin tener en cuenta el coste de los mismos, siendo leídos

y analizados. Se estima que el coste del franqueto ascendió a más de 4.000 dólares.

Después de seis semanas durante las cuales se trabajó quince horas diarias, resultó que más de 30 concursantes habían indicado la novela de la baronesa de Orczy, «Leatherstocking», como la más apropiada, siendo Betty Osborne, una colegiala de diez y seis años, de Milwaukee Wis, la primera en haber sometido esta idea. La transcripción de la novela fue arreglada rápidamente por Alice D. G. Miller, que más tarde arregló el escenario. Mr. Colman, miss Banky y el director Niblo aprobaron entusiasmados la elección de Mr. Goldwyn. Seguidamente se remitió a la sorprendida colegiala un cheque de 2.500 dólares. Una semana más tarde se empezaba ya la producción en el estudio Goldwyn bajo la dirección de Fred Niblo.

De Mille funciona

CEN DE MILLE, director de los «Diez Mandamientos», «El barquero del Volga» y «Rey de Reyes», afiliado ahora a la M-G-M con todo su personal, se encuentra muy ocupado preparando su primera producción bajo la bandera de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Ritmo armónico

Ser persona elegante, amable lectora, elegante de modo inconfundible, con un sello personalmente distinguido, no se logra por función exclusiva de unos vestidos, por mucha variedad de vestidos, aun irreprochables de corte y confección y de acertados colores.

Falta la gracia del ademán, una suavidad natural en todos los movimientos, un andar gentilmente leve, grácil, como alada mariposa...

Es lo esencial, lo que siempre y en todos los tiempos, a despecho de modas y gustos, ha hecho de las mujeres un divino madrigal. El andar suave, gracioso y delicioso de la mujer delicadamente femenina, ¡qué maravilla!

Pero... Su delicadeza innata, lectora amable, se estrellará en la lucha con unos zapatos inconvenientes.

Es preciso usar un calzado que, como en el de la **MARCA MINERVA**, se ha acoplado a las condiciones de comodidad y exquisitez de fabricación, esa otra condición exigida por las personas selectas: un ritmo armónico en el conjunto ornamental.



Vía Layetana, 30

"HELENA DE TROYA"

Comedia satirica de gran espectáculo, por Maria Korda, Lewis Stone, Ricardo Cortez, Alice White y Mario Carrillo

La presentan las

Selecciones Gran Luxor Verdaguer
(fuera de programa)



Maria Korda y Ricardo Cortez de "Helena de Troya"



"Helena de Troya",
la monumental cinta de la
First National que ha ob-
tenido en todas las gran-
des capitales del mundo el
éxito que por su perfección
técnica y artística merece.

El primer congreso de cinematografía española

El día 16 del corriente y con asistencia del ministro de Instrucción Pública, fué inaugurado en los locales del Palacio de cristal del Retiro el primer Congreso de Cinematografía española, organizado por don Gabriel España y bajo los auspicios de nuestro querido colega «La Pantalla».

En el acto de la inauguración hicieron uso de la palabra, además del ministro citado, el presidente de la Asociación de la Prensa, señor Francisco Rodríguez; don Gabriel España y don Basilio Alvarez. Posteriormente fué proyectada la película «Pepe Billo», que galan-

temente cedió para este objeto la empresa del cine del Callao.

En los locales de la Exposición han establecido sus «stand» las conocidas casas extranjeras Metro Goldwyn, Paramount, Artistas Asociados, Julio César y otras, así como las españolas don Ernesto González, C. I. D. E. y la empresa editora de «Sortilegio», la película que dirigió el señor conde de Clavijo.

En los restantes días los congresistas han discutido algunas propuestas y mociones de interés, presentadas por elementos de la cinematografía española, y los locales de la Exposición vienen siendo visitados por numeroso público.

La Exposición durará hasta fin de mes.

PANTALLAS

Emil Jannings en el Capitol y Coliseum

De acontecimiento podemos llamar el estreno verificado el pasado lunes en estos elegantes salones con motivo del estreno de la película «El destino de la carne», perteneciente a la marca Paramount, en la que de modo tan excepcional interpreta el principal papel el coloso de la pantalla, Emil Jannings.

No es posible, si se piensa un poco, encontrar un actor semejante a éste. No es posible, en realidad, concebir mayor versatilidad artística ni mayor talento de expresión y de latencia. Emil Jannings, el genio actor creador de «Varietés», llega en esta cinta a la cumbre de su genio. Toda la película es de un realismo abrumador, y la emoción que produce en el espectador es tan intensa y continuada, que provoca el llanto de los hombres más templados. No cabe más naturalidad ni mayores neurtias de expresión que las que logra este famoso artista en «El destino de la carne».

«El jardín del Edén»

Hay en «El jardín del Edén» bonitos trajes, decorados artísticos, buena distribución en los interiores, cosas que dicen bien a las claras el coste y cuidado que se ha puesto en su ejecución.

Y esta vez riqueza y factuosidad están al servicio de un asunto bueno. Con bastante originalidad se ha desarrollado el tema de una joven que de vendedora de pañuelos se eleva a baronesa, rango que le vale una excelente boda en el doble sentido de un marido rico al par que elegante joven.

Es el Charles Kay, que lo encontramos bastante actor y desposeído de ese amaneramiento tan señalado, causa de su estacionamiento en la pantalla; es ella la deliciosa Corine Griffith, la artista que sabe hacer drama y comedia con igual soltura, con refinada gracia y con espiritual sentimentalismo. Acertada y bien está la pareja; sobresale de todos modos Corine Griffith.

La película tiene en sus principios una parte en technicolor, que es un detalle más de la riqueza invertida en ella.

Fué saboreado por el público, como se merece, el conjunto tan armónico y excelente en que se compone «El jardín del Edén».

París y Rialto

Estos dos cines siguen viéndose a diario favorecidos por una selecta y numerosa concurrencia. La película «Matrimonios a la moderna», gracioso vodevil alemán, es un digno complemento del plato fuerte que representa la Selección Gaumont Diamante Azul «El vuelo hacia la muerte», donde los aficionados a las grandes emociones tienen campo sobrado en que explayar sus gustos emotivos.

Por lo dramático de su asunto, su bella realización y el escogido cuadro de intérpretes, «El vuelo hacia la muerte» ha tenido la acogida a que le hacen acreedor sus merecimientos. Es, además, un detenido estudio de la vida de compañía, que por hallarse impresionado en

los mismos lugares que fueron teatro de la gran tragedia, tiene todos los visos de la más perfecta realidad.

Pathé Palace y Excelsior

En estos espléndidos locales que, como ya hemos dicho, se han efectuado importantes reformas, se estrenó la semana pasada un importante programa, compuesto por películas de primera categoría, entre las que figuran «Muy confidencial», una película de la marca Fox, en la que hacen una admirable creación la bellísima actriz Magde Bellanú y el simpático Partek Canning. Otra de las películas que han sido estrenadas es «La canción de Kentucky», un film producido por la marca Metro, de un asunto interesantísimo y admirablemente interpretado por el celebrado Charles Murray y la monísima Helen Costello.

Como se ve, la empresa de dichos salones no ha faltado a su palabra de elevar estos locales a la categoría de los primeros de Barcelona.

NOTICIAS

El señor De Miguel de viaje

Se encuentra en el extranjero nuestro particular amigo el prestigioso cinematografista don M. de Miguel, estando en viaje relacionado con proyectos referentes a la cinematografía nacional, de que ya, en varias ocasiones, dimos cuenta a nuestros lectores desde estas columnas.

A su regreso el señor De Miguel se propone presentar la primera superproducción nacional, titulada «Sonrisas y lágrimas», hermoso drama cinematográfico de ambiente español, impresionado en Madrid, Andalucía y Marruecos.

«El crimen de Vera Mirtzewa»

Se está acabando la rotulación castellana de esta gran producción que nos llega precedida de una gran fama, y que por su asunto, por el lujo de la presentación, y sobre todo por el nombre de sus intérpretes, despertará un interés enorme en toda España.

Nos dicen, en efecto, que el trabajo de María Jacobini y del gran artista francés Jean Angelo es de lo más perfecto, y que nunca los dos grandes «ases» de la pantalla han puesto en su cometido más emoción y más verismo.

Entre las grandes cintas que se presentarán esta temporada en el mercado, «El crimen de Vera Mirtzewa» brillará como la más preciada joya y la insuperable atracción para todos los públicos.

«La España de hoy»

Por don Luis Febrer, concesionario por Real Orden de la película «La España de hoy», ha sido encomendada a los talleres Gaumont, de Barcelona, la realización de este film, que promete ser un verdadero alarde cinematográfico.

Como director artístico va Francisco Gargallo y como director técnico Jaime Piquer, que serán los encargados de trasladar al celuloide cuanto de notable encierra España en Arte, Industria, Comercio, etc., y en especialidad el progreso que ha experimentado toda la nación en este último quinquenio desde las capitales más importantes al más apartado rincón de la península.

Por los estudios

Como consecuencia de la penosidad de sus trabajos de filmación en Barcelona, a Betty Balfour le ha sido asignado la interpretación que en principio se destinara a Lillian Rich.

Betty Balfour se encuentra actualmente en Francia, Versalles, filmando «Marie Antoniette», otra gran película Bip.

Las impresiones de Barcelona, son muy curiosas. Especialmente Betty Balfour manifestó que el sol de España es demasiado fuerte para el artista cinematográfico inglés.

En Hollywood se encuentra la colección de animales favoritos más curiosa del mundo. Es muy común tropezarse en las casas con pericos, osos hormigueros, cocodrilos tiernos y lobos de pradera... casi todos ellos colectados durante la producción de alguna película exótica.

John Gilbert ha contribuido recientemente a aumentar este grupo heterogéneo con la adición de un oseño colmenero, que de hoy en adelante formará parte de la familia Gilbert.



Figuras de la pantalla



El formidable caricato Pepe Argüelles

LA difusa y pródiga labor de Pepe Argüelles no fué tasada aún por ningún aquilatador de honras artísticas. No es viejo, y de él pudiera decirse que es un veterano de la cinematografía, quizás porque casi nació con ella. De la copiosa lista, en que figura como actor y como *regisseur*, se suman una gran cantidad de películas. Véase el ejemplo. Ha intervenido en las siguientes películas: «Santa Isabel de Ceres», «Crat y Compañía», «La mala ley», «La casa de la Troya», «Los granujas», «Don Quintín el amargao», «El niño de oro», «El Cristo de la Vega», «Santa Teresa de Jesús», «Venganza isleña», «Malvaloca», «Los



cuatro Robinsones», «La muñeca rota», «Rosa de Madrid», «Estudiantes y modistillas», «Sortilegio», «Historia de un taxi», «Cabrera que tira al monte», «Viva Madrid, que es mi pueblo», «El chaval de las flores» y «El pollo pera», actuando como intérprete o simplemente como *regisseur* en los interiores que se rodaron en España de «El negro que tenía el alma

blanca».

Pero con ser muy respetable la aportación del amigo Argüelles al desenvolvimiento cinematográfico, todavía es tan intensa y digna de encomio toda su labor oculta, secreta mejor, que des-

arrolla tras de la pantalla, como si dijéramos.

Nadie posee como él un dinamismo tan pródigo y tan fecundo; nadie como él desentraña los secretos del arte del maquillaje; nadie como él se desdobra en infinitas personas para actuar de providencia en múltiples casos de apuro o agobio momentáneo. En la escala de servicios prestados a los directores que tuvo, ha corrido toda la variada gama de interpretaciones desde el poderoso caballero hasta el mísero hampón o mendicante; desde el tuberculoso a la bruja; desde el majo al camarero de café.

Pero, repetimos, los éxitos de Argüelles son tan fundamentales como secretos. Junto al director de una película, no pasará desapercibido detalle para el *regisseur* Argüelles; él es la precaución, la prudente prevención, la providencia, en una palabra, de muchas películas.

Rindamos un tributo de justa admiración al hombre que se oculta tras la pantalla para que otros se luzcan hasta quizá a beneficio de él.

LEONOR DE SANTA POLA



PHILLIS HAVER, EVA MODERNA

Están atacadas las mujeres de las mismas preocupaciones que los hombres. La fiebre de los negocios, el ansia de saber, la manía de adquirir conocimientos las arrastra hasta la pasión. Phillis Haver, es una mujer de su tiempo, y lo aprovecha hasta en los instantes que entrega su cabeza al peluquero.



LA ÚLTIMA ESTRELLA DE HOLLYWOOD

Si Anita Page, actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, introduce esta moda entre los habitantes del polo, todos nos volveríamos exploradores árticos. Estas niñas mimadas del cinematógrafo son terribles. No se conforman con lanzar modas sino que éstas son cada día más... originales. Esta es la palabra, a no ser que ustedes crean que se debe poner otra.



LA ÚLTIMA PELÍCULA DE ANTONIO MORENO

Nuestro compatriota Antonio Moreno ha sido contratado por la First National para filmar una nueva película. Esta cinta se titulará "Adoración". En ella Billie Dove es una princesa y Antonio Moreno un príncipe, y observando esta fotografía nos inclinamos a creer que pueden serlo.



RONALD COLMAN y LILY DAMITA EN "EL RESCATE"

Los Artistas Asociados es, sin duda, la empresa cinematográfica que ha reunido a los más grandes artistas de la pantalla. Lily Damita, una de las más hermosas y admirables actrices francesas, ha filmado su primera película en Norteamérica, al lado del admirable Ronald Colman.

MI RECETA DE BELLEZA

Por ESTHER RALSTON

UNA manzana, un largo paseo, un buen chapuzón en el agua, ocho horas de tranquilo sueño, aunque no sea en una cama muy blanda, es lo que conserva la frescura de mi tez y mi inalterable buen humor.

Desde luego que hay días en que me olvido de comer la manzana, pues no me gustan mucho, pero es muy seguro que durante los largos años que llevo trabajando para la pantalla no se ha pasado un solo día en que no me diese mi baño y respirase el aire puro a pleno pulmón en mi largo paseo. La lectora puede hacer estas dos cosas con la misma facilidad que yo las hago. Con ello conservará su belleza y su salud y alejará de su cabeza los malos pensamientos.

El artista que trabaja para la pantalla tiene que someterse a las exigencias de la cámara fotográfica, una señora que tiene un ojo de lince capaz de descubrir la más ligera señal de cansancio que aparezca en la cara más hermosa. Esto hace que la actriz que espera trabajar durante largos años películas que tenga que vivir una existencia muy tranquila y disfrutar de completa salud. La salud es aún más esencial que la hermosura, pues habiendo salud se puede simular la belleza, pero no hay cosmético posible para hacer aparecer una cara que sonría llena de contento y sano optimismo. Si no hay salud, esta sonrisa resultará una mueca desagradable en la pantalla.

Mi receta de belleza exige que el paseo sea de por lo menos unos cinco kilómetros... y por la mañana temprano. El paseo por la mañana es muchísimo más saludable que durante cualquier hora del día. Esto hace que tenga que levantarme a buena hora... lo que supone que no puedo acostarme tarde. ¿Comprende la lectora? Acostarse tarde es un atentado contra la salud y la hermosura. Si quiere conservar aníbas métese en la cama antes de las diez en invierno y antes de las once en verano. Es imprescindible.

Siguiendo este sistema jamás he necesitado

Si quiere usted evitar las consecuencias de una mala digestión beba el agua mezclando en ella *Salas Litinicas Dalmau*.

los auxilios del masaje para que mi tez sea tersa, ni tampoco he tenido que lamentar un exceso de peso para mi estatura.

Al incluir las ocho horas de trabajo frente a la cámara fotográfica es porque esta es la

clase de trabajo que más me agrada. La lectora puede escoger el que sea más de su gusto. Sinceramente creo que un trabajo agradable, adecuado a nuestras aptitudes es la mejor medicina para alejar de nosotras todos los males, físicos y morales. El que trabaja, vive, y el que vive no está agotado por remordimientos ni es víctima del tedio, la enfermedad de las mujeres que no teniendo nada que hacer se consumen de inanición o de envidia por los bienes que tienen las demás.

LA INFLUENCIA DE LAS PELÍCULAS EN LA MODA

MUCHAS mujeres van al cine con el exclusivo objeto de ponerse al corriente acerca de la moda del día. La película moderna es el mejor medio para que la mujer de mundo pueda darse perfecta cuenta del gusto corriente en el vestir, tanto que se trate de la indumentaria exterior como de la no menos importante de casa e íntima, y muy especialmente de esta última, pues que para la exterior tiene a mano las revistas de moda, las publicaciones ilustradas, etc.

Al tratarse del vestido de casa, de los negligés, de las pijamas, etc., la película tiene un doble valor: el que muestra la tendencia de la moda en general y las prendas que pueden ser más adecuadas a los distintos tipos de mujeres y a los distintos gustos. Ecojamos, como ejemplo, cuatro luminarias de la Paramount que son cuatro tipos completamente distintos y que se suponen representar cuatro diferentes tendencias: *Bebé Daniels*, *Esther Ralston*, *Ruth Taylor* y *Louise Brooks*. Mirémoslas ahora en las cuatro distintas clases de pijamas con que han aparecido en sus últimas películas.

La encantadora *Bebé* ha tomado el corte oriental, agregándole a su pijama de amplio calzón una faja española, lo que hace de ella una especie de china andaluza con la arrogancia de la mujer árabe. Su creación es de magnífico efecto para señoras de talle esbelto y maneras sueltas.

Esther Ralston ha modificado la pijama rusa agregándole el corpiño japonés. Las aletas que le caen a ambos lados de los hombros y lo abombado del calzón nos la presenta como una

hija del Cáucaso, mitad ginata y mitad europea. Su estilo es adecuadísimo para mujeres delgadas.

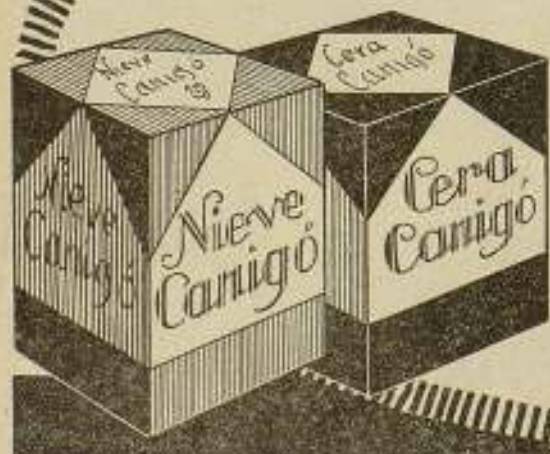
Louise Brooks es una perfecta americana con su pijama de corte recto, un tanto amasculinizada. Es solamente buena para jóvenes de mundo entregadas a los deportes.

Ruth Taylor, considerada como la mujer más elegante de la pantalla, ha hecho una verdadera creación de la pijama japonesa, mitad kimono y mitad negligé. Al europeizar la pijama japonesa ha hecho de ella una prenda de inestimable valor para toda dama que busque en la elegancia de sus prendas interiores una expresión de modestia y de gusto cultivado.

Al igual que estas artistas, otras hay que también contribuyen con sus creaciones al desarrollo del buen gusto y al embellecimiento de los hogares del mundo entero. La mujer que, teniendo una mediana cultura, busque en las películas una orientación para el embellecimiento de su persona, hará bien en estudiar la actriz que mejor representa su carácter y seguir en cada una de sus películas las innovaciones que presente en su vestuario, tanto en la ropa exterior como en la interior y hasta en el arreglo del mobiliario de la habitación y disposición de la mesa. Es la mejor manera de vivir al día.

Es un verdadero placer entre las personas de paladar delicado refrescar con *Salas Litinicas Dalmau*.

Pida usted a *Laboratorios Canigó*,
Apartado 731 - Barcelona, muestras gratuitas,
previo envío de su dirección y un sello de 15 cts., de las maravillosas cremas para el cutis



Nieve y Cera Canigó



Nena loca

Canción

Música de los maestros Hugo y Escofet

ALLEGRO.

The musical score is written for piano and voice. It begins with a treble and bass clef, a key signature of two sharps (D major), and a 2/4 time signature. The tempo is marked 'ALLEGRO.' The score consists of eight systems of music. The first system shows the piano introduction. The second system includes a vocal line starting with 'VOZ' and a piano accompaniment. The third system continues the piano accompaniment. The fourth system features a piano solo. The fifth system continues the piano solo. The sixth system continues the piano solo. The seventh system continues the piano solo. The eighth system concludes the piece with a final cadence marked 'FIN' and 'ad lib.'.

Al comprar un piano, instrumento o máquina parlante, exija el máximo de garantía. A tal objeto no deje de visitar la

CASA RIBAS

Rambla de Catalunya, núm. 5 - BARCELONA

LAS MEJORES MARCAS

VENTA
ALQUILER
PLAZOS

LOS MEJORES PRECIOS

LON CHANEY HUMORISTA

Es esta la primera vez en toda su larga vida de actor de la pantalla que el genial Lon Chaney se ha decidido a usar bigote. Este singular artista, conocido en el mundo cinematográfico por «el hombre de las mil caras», ha llegado en sus caracterizaciones adonde nadie puede llegar. Los que contemplan dos fotografías de este formidable actor, lo confunden y dudan sea una misma aquella persona. En la presente caracterización, distinta de cuantas ha realizado hasta la fecha, Lon Chaney introduce en su arte una nueva modalidad: el humorismo.

DOS MUJERES DE CINE

He aquí dos legítimas mujeres de cine. Corinne Griffith y Luisa Fazenda, saben mostrarse en la pantalla, frente al público, con el ceño fruncido, el gesto tirado para atrás, y una mirada desdeñosa de reto. Son lo que se dice dos bellezas típicas de cinematógrafo. Saben coger con destreza, elegancia y agilidad el humeante y perfumado cigarrillo, y al arrojar al viento las volutas azules del humo, se deshacen éstas como una ilusión más, como una quimera dorada que urden sus hermosas cabecitas en esos momentos de reposo en los que el cigarro es un aliciente en sus vidas sin alma.

El gran actor de la Metro Goldwyn, Lon Chaney, usa por primera vez en sus caracterizaciones, bigote. Así representa su última película.



ANA KARENINA

Producción METRO GOLDWYN

En el camino de Garchina a San Petersburgo se hallaba constantemente frecuentado por los alegres oficiales del Zar. En una noche de tormenta en que la nieve caía densamente, cubriendo la tierra con su blanco manto, una dama de singular belleza, hacia su viaje por aquellos lugares en dirección a la imperial ciudad.

Atraído por el poder de fascinación, el capitán Wronsky, apuesto mozo, al servicio del Zar, se dio buena maña en acercarse a ella ofreciéndole galante sus servicios. La dama obstinándose en proseguir su camino a pesar de las advertencias que se le hicieron de lo arriesgado que resultaba aventurarse en tan terrible noche. Gran trabajo costó al capitán disuadirla de su empeño, mas al fin logró hacerse noche en una posada cercana.

Wronsky, joven y enamorado, insinuóse presto con ella, pero tan torpemente que su actitud sólo enojo logró causar a la dama.

Desde aquella noche en la que la bella viajera se detuviera en Garchina, causando admiración en aquella tropa de guarnición, el capitán Wronsky cambió súbitamente de vida. Antes, como buen camarada que era de toda aquella gente, pensaba con frecuencia casi dormir en las franquiélas y diversiones, que éstas por brutales y costosas que fuesen no le asustaban, pero ahora se le veía siempre callado, apartado de aquellos compañeros suyos a los que él tantas veces animó con sus decisiones y su dinero.

Para aminorar esta enfermedad del aburrimiento iba frecuentemente en los campamentos y en las estancias largo trecho apartadas de las poblaciones céntricas donde la vida puede brindar sus distintas facetas, su coronel le envió con permiso a la capital de San Petersburgo, y allí con seguridad cambiaría pronto su carácter. No fué así. En la deslumbradora capital, Wronsky se encontraba más solo, más perdido que en el rincón oscuro de Gar-

REPARTO:

ANA KARENINA	GRETA GARBO
WRONSKY	JOHN GILBERT
EL GRAN DUQUE	GEORGE FAWCETT
LA GRAN DUQUESA	EMILY FITZROY
KARENIN	BRANDON HURST
EL HIJO DE ANA	PHILIPPE DE LACY

axel y transparente como un cristal, la envolvió una noche con su manto. Y no la olvidaba. ¡Tantas había conocido! Y tan pocas habían llegado a interesarle. Alguna vez tenía que llegar el amor. ¡Y cómo llegaba! Entre dudas y dolores y carcajadas de desdén. ¿Dónde hallarla?

Dió por frecuentar los salones de la alta y rica aristocracia rusa. Sus amigos de la corte, o sus familiares le proporcionaban fácilmente el acceso. Cuando en uno de ellos... ¡Ella! Y fué quien hizo las presentaciones:

—El Senador Karenin... el capitán Conde Wronsky...

Luego de esta presentación, el Senador hizo a su vez al oficial la de su esposa: Ana Karenina.

Grande fué la sorpresa del capitán al reconocer en ella a la bella desconocida de Garchina. Wronsky supo aprovechar un aparte para suplicarle perdón por lo acontecido... y también amor.

Las relaciones entre ambos hicieronse desde entonces muy estrechas, y Karenin no tardó mucho en apercibirse de ello. Amonestó por esto a su esposa y ésta juró no volver a ver más al Conde Wronsky.



se en un solitario paseo a caballo verificado por ambos.

Eran felices en medio de su pasión. El proponía abandonar todo, mas ella sentíase cobarde para hacerlo pensando en su hijo. Y esta fué la causa de la ruptura de su idilio.

Más loco y desesperado estaba él ahora que antes de conocerla con aquella intimidación. Entonces la amaba en silencio, la buscaba con deseos, la quería, no sabía cómo, pero la quería tiernamente, bellamente, con dulce suavidad de enamorado generoso. Y después de conocerla... No, no podía olvidar sus caricias arrolladoras, sus besos de fuego, sus carnes de rosa, perfumadas de ambrosía, tibias como el plumón de un ave. Era su tortura constante, su eterno dolor. Rabioso estaba ahora de ella. Su vida era de ella, su sangre, sus pensamientos, su alma... de ella todo, y, sin embargo, había una barrera infranqueable para los dos.

La casualidad hubo de reunirlos de nuevo, y fué en un concurso hípico en el que Wronsky tomaba parte. De algún tiempo a entonces, el Conde, para olvidar, bebía sin tino. Ella le suplicó no corriera aquel día en que había bebido mucho, para evitar un percance. El lo desoyó, y el accidente sobrevino.

Ana fué a ver al herido a su casa y en ella los sorprendió el esposo de Ana, quien aludió un desafío anatematizando:

—¡Este amor criminal lleva en él el germen de la desgracia! ¡Ustedes mismos labrarán su infortunio!

Repuesto Wronsky reanudaron su idilio. Viajaron, pero el recuerdo del hijo torturaba el corazón de Ana. Volvieron a San Petersburgo y ella corrió a verle sin importarle ser vituperada por el esposo.

Wronsky iba a ser expulsado de su regimiento, tenida en cuenta su vida de escándalo. La enamorada suplicó al Gran Duque no hiciera tal cosa. Luego advirtió a su amante el peligro que le amenazaba.

—Nada, ni aun la muerte podrá separarnos! — exclamó él.

El ruego de Ana fué atendido por el Gran Duque y el capitán Wronsky fué al día siguiente triunfalmente acogido por sus camaradas.

china. Al menos, allí había vivido ella unas horas, allí la habían conocido sus sentidos, la habían visto sus ojos, la había presentado su pensamiento y la había llenado el corazón. Las paredes habían recogido su perfume, el eco sus voces, sus risas, y el cielo, aquel cielo

—¡No exageres, Ana! — replicó astuto el Senador — ¡Acuérdate de que Wronsky es el ayudante del Gran Duque!

Pero el amor hacía el capitán latir en embrión en el pecho de Ana; sólo le faltaba la ocasión propicia para aflorar, y ésta presentó-

EL ACTOR SUPREMO

IE L actor supremo! Tal es el juicio que Emil Jannings merece al público del mundo entero después de haber sido exhibida su última película «El destino de la carne».

Jamás Hollywood estuvo de acuerdo al juzgar los méritos de un artista. Allí, la mucha competencia, los partidismos por unos y otros artistas hacen que cada astro cuente con tantos detractores como admiradores. Por muy grande que haya sido un actor o una actriz siempre la crítica le ha encontrado igual, cuando no inferior a otros artistas. Sólo se altera esto tratándose de Emil Jannings. Jannings es único. Sus múltiples aptitudes artísticas hacen de él el maestro de todos los demás. Jannings es único, repetimos. Actor cómico, actor dramático, la tragedia y la comedia se rinden por igual ante los recursos ilimitados de este hombre, que lo mismo puede hacer reír que llorar. De aquí que los inteligentes que hasta ahora han venido buscando el actor perfecto se hayan tenido que rendir a la evidencia y reconocer que Emil Jannings ha logrado penetrar el misterio de la interpretación, imponiéndose a todos los públicos y sobrepasando cuanto hasta ahora se ha esperado de un actor cinematográfico.

BIOGRAFÍA DE EMIL JANNINGS

Emil Jannings aprendió el arte escénico en la escuela más difícil de cuantas pueda haber: la escuela de la realidad. Desde la edad de diez y seis años hasta los veintiocho tuvo que ganarse la vida interpretando papeles en extremo difíciles en una compañía de artistas ambulantes que a la sazón recorría Alemania dando funciones en provincias.

«Con aquella gente aprendí lo que no hubiese sido posible que aprendiese en ningún otro lugar — declara Jannings—. Sufrí mucho, pero la experiencia adquirida bien vale los sacrificios hechos. A su lado tuve que caracterizar toda clase de papeles... y caracterizarlos bien, pues de lo contrario habría tenido que abandonar la compañía... y esto suponía dejar de comer, problema bastante complicado y necesidad incesante para un actor.»

Emil Jannings, el actor más grande que ha producido Europa, nació en Brooklyn, Nueva York, en 1886. Antes de cumplir un año de edad, los padres lo llevaron a Alemania, donde cursó sus estudios y se hizo hombre.

«Siendo muy niño ya tenía grandes planes — declara Jannings—. Ante mí se presentaron tres caminos a seguir: ser marino, actor o guardabosques. Opté por la marina, y a los catorce años ingresé en la armada. Allí sufrí la primera desilusión de mi vida. Yo me había imaginado hecho un almirante, con mi uniforme lleno de entorchados y el pecho repleto de condecoraciones. Desde el puente dirigirla la maniobra de una gran escuadra y ante mí desfilaría lo más granado de la marina del mundo entero. En lugar de estas bellas visiones me encontré paleando carbón y limpiando escotillas. Mi vistoso uniforme se transformó por arte de magia en un frío y áspero traje de mahón que tenía toda la apariencia de un saco. La comida era algo imposible, la cama infame. El hijo mimado de mi muy amada madre no pudo resistir el choque de la realidad, y a poco abandonó la marina y las esperanzas de ser almirante.»

Aquí dan principio los doce años de vida ambulante que hicieron de Jannings un gran actor. Recién salido de la marina, entró a trabajar con una compañía teatral que daba funciones en pequeñas villas. El hoy famoso actor

comenzó su carrera en calidad de ayudante del tramoyista. Al poco tiempo debutaba en el escenario y se hacía aplaudir por sus mismos compañeros de trabajo. A los diez y siete años era actor, un actor múltiple que no se arredaba ante ningún papel. De aquella época es una fotografía que Jannings posee, en la cual aparece como un caballero de barba canosa, traje de etiqueta y continente grave. Tal era el conde Tras que Jannings caracterizaba en la célebre obra «Elixa de Sudermann», que a la sazón se representaba mucho en Alemania.

A los veintidós años, sin saber cómo ni por qué, se encontró en Berlín sin trabajo, aunque con un buen nombre y numerosos aplausos. Los teatros le abrieron sus puertas, pero los empresarios no tenían dinero. Desde luego, Jannings quería trabajar por algo más que por amor al arte. Un actor también necesita comer. En tal situación algunos amigos aconsejaron a Jannings que probase fortuna en la escena muda, el novísimo arte que prometía tantas posibilidades.

«Yo soy el juez más riguroso de mis producciones — ha declarado Jannings—. Y si una película me satisface plenamente a mí, estoy seguro de que ha de satisfacer mucho más a los empresarios y al público.»

«No eché el consejo en saco roto y me dirigí inmediatamente a los estudios cinematográficos en busca de trabajo — dice Jannings—. Los estudios tenían las puertas cerradas para mí y en todas partes me recibían con sonrisas y me despedían muy amablemente. Persistí con empeño; fui una y otra vez hasta que...»

«El momento era oportuno. Robert Wiene estaba arreglando el reparto de «Froment y Rissler» y me dio oportunidad, como se dice en América. Al concluir esta película comencé a trabajar con el mismo director en «El gabinete del doctor Caligari». Jamás olvidaré la pobre impresión que causó en mí al día la figura que hacía en la pantalla. Al ver el resultado del primer día de trabajo, salí tan desalentado y disgustado de mí mismo, que decidí no volver al estudio. ¡No volver al estudio! En aquella época el estudio significaba para mí 40 marcos al día. Los 40 marcos hicieron el milagro de que volviese. Al concluir la película la crítica proclamó mi actuación como «excelente». Desde entonces he aparecido en un buen número de películas de gran importancia. Ahora, al contar con los múltiples recursos de una empresa tan poderosa como la

Paramount, creo que podré hacer cosas mejores.»

Emil Jannings hace aproximadamente un año que llegó a Norteamérica contratado por la Paramount, y «El destino de la carne», bajo la dirección de Victor Fleming, es su primera producción en América. A juzgar por los juicios de la crítica mundial es la mejor película en que este actor ha tomado parte.

Films Moreno

Para empezar la producción

.....?

bajo la dirección de

Jules Zeisler Dixon

necesita señoritas distinguidas de 17 a 19 años, carácter muy alegre, talla 1'55 m. a 1'60 m. Otras porte muy distinguido, de 20 a 25 años, talla 1'65 aproximadamente. Caballeros, de 20 a 24 años, porte distinguido, cuerpo atlético. Dispongan smoking y frac.

Presentarse en las oficinas de **FILMS MORENO** todos los días de 4 a 7 en **Plaza Cataluña, 3, 1.º, 2.º**
BARCELONA

PRÓXIMO
ESTRENO



LA
VIDA Privada
DE ELENA DE TROYA

Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTE
CATÁLOGOS - CRÓMOS
PACTIRAS - PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLARROEL, 225 - PARÍS, 180
TELÉFONO 75746 BARCELONA

Fida en todas partes las legítimas e in-
sustituibles Sales Litinicas Dalmau.

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÓRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Véase en Centros Específicos, Farmacias y dirigirse a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona



ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES
S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 15754

SECCIÓN:
**PELUQUERÍA
PARA SEÑORAS**

A CARGO DE
EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELLO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNÉ
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN PANCO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SIEMPRE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESmero EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Popularfilm

